

(1) Este documento que comparto en una ocasión tan especial, como es la de celebrar los diez años de Connect Bogotá, es muy particular para mí. Representa un esfuerzo para compartir con ustedes mi visión para la próxima década de nuestra organización. Mi deseo sería poder estar presente celebrando los veinte años, para validar si algunos de los temas planteados hoy, tuvieron el impacto deseado para el fortalecimiento misional de Connect y el crecimiento del país.

Estoy convencido, que los años que vienen van a estar dominados por una agenda fundamental: cerrar las brechas de desigualdad balanceando el desarrollo económico y social. Por lo tanto, la visión de Connect para la próxima década, debería estar orientada con el gran propósito de apoyar esta agenda, desde nuestros ámbitos de actuación: la ciencia, la tecnología y la innovación.

(2) ¿Pero cuál va a ser el futuro de la innovación? En una década, ¿cómo deberá responder Connect Bogotá a los retos desconocidos del futuro que plantea la nueva agenda del país? ¿Cuál deberá ser la nueva narrativa que debemos impulsar para seguir consolidando en nuestra región, el ecosistema de ciencia, tecnología, innovación y emprendimiento que aporten a esta agenda?

Estas preguntas son muy difíciles de responder, porque nadie puede predecir el futuro. Además, vivimos en un mundo donde los cambios son una constante, producto de un entorno donde la volatilidad, la incertidumbre, la complejidad y ambigüedad, son y serán sus características dominantes del mañana. Esto implica que la naturaleza de la competitividad está cambiando también.

A pesar de que el futuro nadie lo puede determinar, hay unas tendencias que son cada día más evidentes y que apuntan a unos problemas que ya tenemos que responder. No va a ser posible hacerlo de la manera como lo hemos hecho antes, se va a requerir desarrollar unos modelos mentales diferentes y una cultura con unos valores que los soporten.

(3) Según el historiador y escritor N. Harari, de fama mundial, hoy hay tres tendencias muy importantes, que están planteando grandes problemas para la humanidad: el incremento de la confrontación nuclear, el cambio climático, y la disrupción de tecnologías como la Inteligencia Artificial y la biotecnología.

En mi opinión, hay otras dinámicas muy importantes, que generan una inmensa barrera para enfrentar los problemas derivadas de estas tendencias y otros más: la ceguera de los dirigentes políticos y la incapacidad creciente de las instituciones actuales, que se traducen en un gran vacío de liderazgo, capaz de orientar con urgencia una respuesta colectiva.

Pero también hay otras tendencias positivas que pueden ayudar: desde las empresas, tener un propósito superior donde el hacer el bien, siendo un actor activo en la comunidad, es un buen negocio. Es el tema de un libro que se los recomiendo: “re imaginando el capitalismo en un mundo encendido”. O puesto de otra manera, el entendimiento de que el mejor camino es “la economía de la mutualidad” para rebalancear lo económico y lo social, y así ayudar a cerrar las brechas de desigualdad.

Otra tendencia que me parece importante señalar para el objeto de esta presentación, es el uso de las narrativas para generar procesos de cambio positivos. Por esta razón, verán que al final, la utilizaré para hacerles una invitación a todos ustedes que representa un gran reto colectivo.

Y la pregunta sería, ¿cómo aplican estas grandes tendencias en Colombia? La primera de ellas nos podría afectar, pero su equivalente más cercano en nuestro caso, sería la desintegración

del sistema partidista, que no está permitiendo generar consensos en temas tan fundamentales como la paz. Al contrario, hay una dinámica cada vez mayor hacia la polarización entre los extremos de los espectros políticos y una desorientación cada vez grave, que se refleja en los índices históricos de desconfianza y desesperanza que muestran las encuestas más recientes.

La tendencia del cambio climático y el impacto de las nuevas tecnologías, si son más cercanas y aplicables en nuestro caso. Pero curiosamente, no están siendo los grandes temas relevantes, durante esta época electoral tan crítica como la que estamos enfrentando.

La tendencia de la mutualidad, apenas está emergiendo con el nombre de “capitalismo consciente”. Esta siendo promovido por algunas de las mayores empresas en nuestro país. A pesar de ser un movimiento incipiente, lo veo como una palanca muy poderosa para apoyar la visión de Connect en la próxima década.

(4) El mayor problema a nivel mundial, como también lo es a nivel nacional, es que ninguna de estas tendencias pueden ser abordadas a nivel individual. Se requiere una cultura basada en valores como la construcción de confianza y la colaboración, que permiten el ejercicio del liderazgo colectivo.

Mi propuesta para Connect, es que en la próxima década, nuestra organización pueda hacer una contribución innovadora y de impacto, para que estos temas ocupen un lugar mucho más protagónico en la agenda regional y nacional. Por ejemplo, un aporte muy importante que podría hacer nuestra organización, es ayudar a las empresas y a las universidades, a poner su propósito superior en acción. Ideas como promover incubadoras de cultura y política, propuesta por Greg Horowitz en USC, pueden ayudar a la sociedad entender mejor como la CTI puede aportar al desarrollo de la sociedad.

(5) Para lograrlo, hay que aprovechar la oportunidad, de que los seres humanos, somos animales sociales. El concepto de la tribu forma parte de nuestro ADN. Esta característica la debemos utilizar para construir redes con nodos de comunidades de liderazgo alineadas por un propósito común: movilizar las energías y los talentos para su escalamiento regional y nacional, que se apropien de la responsabilidad de aportar al desarrollo del país desde lo local

(6) Un grupo de esos nodos se constituye en un polo de desarrollo, donde participan líderes reconocidos y capacitados de los sectores empresariales, sociales y políticos. El propósito superior que los une es el de cuidar para que en su entorno haya un desarrollo equilibrado en estas tres dimensiones, que beneficien la calidad de vida de la comunidad ampliada y aumenten el atractivo competitivo territorial.

Esta podría ser una respuesta muy innovadora y de alto impacto. No veo que haya otra solución posible para conseguir una apropiación colectiva de abajo hacia arriba y escalable, que permita generar cambios, compartir aprendizajes, sostener y mejorar los resultados para aportar el desarrollo del país.

(7) El punto anterior representa un formidable esfuerzo de innovación social, donde el reto está en generar espacios nuevos de relacionamiento, que con respeto, le den cabida al valor de la inclusión que active la gran diversidad de un país como el nuestro.

(8) Para lograr convertir, lo que parece un sueño en una realidad, se requiere de unas bases mínimas que se necesitan y de un plan para la ejecución de las iniciativas que se definan. Para lo primero, hay que entender la necesidad de contar con nueva arquitectura social como base para operacionalizar el plan: el impacto colectivo. Para lo segundo, contar con los

recursos suficientes qué hay que movilizar, para ejecutar lo planeado y así lograr el resultado deseado, de un cambio sostenido y apropiado por la comunidad .

En este proceso, mi propuesta para Connect, es que tenga una muy activa participación en el desarrollo de los puntos anteriores, bajo la óptica de que estamos impulsando un gran proyecto de innovación social de gran impacto para el país. La iniciativa de Diálogos de Futuro, que está en marcha, es la gran puerta de entrada a la aventura, que significa impulsar grandes transformaciones culturales y sociales, apalancadas en CTI.

(9-10) La visión, sería tener un cubrimiento del país, con una red interconectada de polos de desarrollo, constituidos por cientos de nodos conformados por miles de líderes preparados y agrupados en comunidades de liderazgo colectivo, actuando bajo el propósito superior de aportar desde la innovación y con sus dinámicas locales y regionales, al desarrollo del país.

(11) Estos nodos serían los semilleros de los futuros líderes políticos con una verdadera orientación de servicio a sus comunidades. No estarían solos, ya que actuarían en asociación con otros líderes empresariales y sociales, con quienes habrían construido unas redes conversacionales y de diálogo en espacios de confianza. Con esta iniciativa, se estaría aportando a la construcción del capital social que el país urgentemente necesita y así cambiar las dinámicas de desconfianza que hoy son el mayor cáncer de nuestra sociedad.

(12) Ya no es válido trabajar focalizadamente en las piezas sueltas de un rompecabezas sistémico muy complejo. Es fundamental innovar en la construcción de una cultura que permita el desarrollo de nuevos relacionamientos, que como ya lo expresé, basada en los valores de la confianza, la inclusión y el respeto a la diversidad.

(13) También, se necesita una cultura que valore la innovación y el riesgo a experimentar, porque hay que actuar con agilidad ya y sin tener miedo a fallar. Esta es una condición fundamental para recorrer un camino inédito en el cual no hay una experiencia o un referente anterior.

En cuanto a los recursos, hay que dimensionarlos para que estén a la altura y gravedad de los retos que enfrentamos. Necesariamente hay que pensar en grande. Los problemas que tenemos no se pueden seguir trabajando con una visión pequeña.

También, se va a necesitar mucha innovación y emprendimiento, para facilitar y escalar estas redes de comunidades de liderazgo y las soluciones que emerjan en estos espacios. La tecnología de las redes sociales y la analítica de datos, que hoy dividen y polarizan, se deben de poner al servicio de la construcción de una nueva narrativa que una y genere esperanza.

(14) No tenemos más tiempo que perder. Las señales de los levantamientos sociales, que nos han impactado recientemente y hecho un gran daño, son muy poderosas porque nos demuestran que no las podemos seguir ignorando más.

(15) Otro recurso fundamental a movilizar, es el del mundo académico. Y lo es por varias razones. La primera de ellas, porque los problemas económicos, sociales y políticos actuales, tienen cada día más que ver con el mundo de las ciencias, la innovación y la tecnología. Su reconocimiento es fundamental, para entender las dinámicas sistémicas que hay que cambiar, y así lograr un mayor impacto y cambio en el entorno.

Pero también, es clave darle un valor mucho mayor a la filosofía y las ciencias sociales. Como lo menciona con frecuencia Harari en su último libro, la razón es porque los avances tecnológicos actuales están generando grandes preguntas que se deben de abordar desde la ética, la filosofía, la antropología y la sociología. Para no mencionar el papel, cada día más

relevante, que juegan las artes y la literatura en la construcción de nuevos imaginarios colectivos.

Harari menciona que “las preguntas sobre cómo vivir una vida con sentido es cada vez más urgente y necesaria además de una manera práctica porque hay muchas preguntas que van a migrar del área de la filosofía a la de ingeniería y la economía. Preguntas cómo: ¿que va a querer hacer usted con su vida? serán cada vez más prácticas, dado el impacto de la tecnología y su habilidad para poder transformar el cerebro. Esto implica inmensos desafíos filosóficos y éticos, que antes se hacían pero no había respuestas. Por esta razón la filosofía y las humanidades tendrán cada vez más valor”.

(16) Esta invitación es particularmente necesaria y atractiva para las nuevas generaciones que hoy manifiestan una alta insatisfacción y desorientación con el estado actual de las cosas. Y es también muy importante, para que las instituciones de educación superior (IES), le den una orientación a su propósito misional, para que les de sentido y motivación a sus alumnos durante su proceso de formación.

(17) Para lograr lo anterior, es fundamental movilizar el sistema educativo en general y el sistema educación superior (SES) en particular. El problema es que está pasando por una crisis muy importante de relevancia y de valor para la sociedad. En el caso del SES, porque debe formar gente para el futuro y hoy solo lo está haciendo para el presente. Por esta razón, su propuesta de valor está desalineada con las expectativas de sus clientes y las necesidades de la sociedad.

(18) Pero el problema es que en un entorno cada vez más complejo e incierto, el futuro de las competencias laborales no es predecible. Lo que sí es claro, es que la formación enfocada en información y habilidades, ya no es suficiente. Las realidades de un entorno tan complejo, le están obligando SES, a desarrollar en sus estudiantes, las capacidades de inteligencia emocional y resiliencia mental, ya que hoy brillan por su ausencia. También competencias ciudadanas.

(19) Esta realidad se hace evidente cuando se observa el problemas psicológicos crecientes de inestabilidad emocional, que ha sido agudizados por la pandemia. Pero hacia adelante, por la ansiedad que va a generar en la fuerza laboral, el tener que estar abiertos a reinventarse permanentemente. En este campo, el mayor reto, es el cambio que tienen que hacer los docentes que no poseen las competencias necesarias y son parte del problema.

(20) Asociado a lo anterior y muy relacionado con este reto, está la necesidad de que haya una dinámica innovadora mucho más acelerada, acompañada por las empresas, para que los estudiantes tengan durante su proceso formativo, unos espacios vivenciales y experienciales que los conecten desde el primer día de clase, con las realidades de su entorno. Esto se facilita si la institución participa activamente en su polo de desarrollo local.

(21) Otro reto mayor, es que el sistema se ve como irrelevante. Muchos experimentos pequeños que se están haciendo son muy difíciles de escalar y por lo tanto, hoy no tenemos la respuesta. Pero más difícil aún porque se arranca con un sistema que ya existe, donde su inercia es inmensa.

(22) La idea de la “ universidad cívica” adquiere mucha relevancia y se podría convertir en una gran oportunidad de innovación social, de la mano de empresas y otras organizaciones. De hecho, sería la forma de materializar el propósito superior que se escribe pero no se practica, de ser un recurso fundamental para apalancar la transformación real de la sociedad. Esta idea nació en el seno de la iniciativa Dialogos de Futuro realizada por Connect Bogota, en asocio

con el Foro de Presidentes y 38 organizaciones más, y que inicia su segunda etapa ya de ejecución a partir de enero del 2022

(23) Si lo anterior fuera el gran propósito, adoptado por la mayoría de las instituciones de educación superior, que les permitiera actuar como un sistema con sentido de país, podrían convertirse en unos actores claves para generar polos de desarrollo locales, alrededor de nodos de comunidades de liderazgo, dentro de las mismas instituciones y con otros actores. Serían unos motores de esperanza, que estarían aportando verdaderas capacidades de transformación cultural, social, económica y política, en el territorio desde lo local

(24) Otro recurso fundamental a movilizar, son las empresas independiente de su tamaño, que han entendido su nuevo rol en la sociedad, y que tienen que aportar a reimaginar el capitalismo y el modelo de mercado, así como la democracia que los sustenta y que hoy están seriamente cuestionados.

(25) Esto también implica desarrollar empresas, con un propósito superior, que trascienda la maximización de las utilidades, y comiencen a preocuparse mucho más, por ser unos actores actuantes y relevantes, que también aporten al desarrollo sostenible en lo social, lo político y lo ambiental de su entorno. Hoy se conocen como empresas B

(26) Todo lo anterior, me lleva a una reflexión final basada en unas grandes preguntas: ¿cuál es la historia que nos queremos crear como sociedad que sirve de marco para el aporte que queremos hacer desde Connect? ¿Entendemos el papel que juegan el lenguaje y las historias, que con el se construyen la posibilidad de cambiar la realidad? ¿Cual va a ser el papel que va a jugar la innovación en esta nueva historia ? Diálogos de Futuro, ¿nos muestra con claridad el camino hacia adelante?

(27) ¿Y porque es tan importante promover historias innovadoras, esperanzadoras y compartidas fáciles de comprender? Porque los seres humanos entendemos y comunicamos mejor a través de ellas. No tienen que ser ciertas pero son más creíbles si involucran realidades o verdades reconocidas . Son el medio para crear una identidad común y cohesión social. En muchas ocasiones, como lo afirma Harari, estas son prioridades por encima de buscar la realidad.

(28), Pero también, las historia son muy importantes para generar preguntas que no se hacen y desarrollar conversaciones sobre los temas claves que no tienen la atención requerida. También, y porque son producto de nuestra imaginación y modelos mentales, tienen el poder de definir nuestra realidad

(29) Las historias nos deben de servir para cuestionar la realidad. Cuando no lo hacemos, se convierten en un ancla que llevamos en el cuello, y que nos mantiene rumiando el pasado, imposibilitando tener conversaciones de futuro tan necesarias para avanzar.

(30) El liderazgo colectivo, que se tiene que promover en Colombia, debe poder innovar para construir una historia diferente de lo que queremos y podemos ser como sociedad. En la próxima década, Connect debe de poner su experiencia y prestigio ganado, al servicio de esta tarea que nos devuelva la esperanza, donde la CTI deberán jugar un papel fundamental.

Es una historia que nos debe invitar a ser los autores de nuestro propio destino, sin esperar los milagros ofrecidos por charlatanes y caudillos, que creen poder tener las soluciones a los grandes retos del país. Porque, como ya vimos al principio, en esta época tan compleja y volátil, estas promesas simplemente no son creíbles ni realista de lograr.

(32) Connect Bogotá ha cumplido 10 años de operación muy exitosa. Ha sido un ejemplo porque ha construido una comunidad muy valiosa, alrededor de la ciencia, la tecnología, la innovación y el emprendimiento, generándole mucho valor a sus asociados y a la región. Espero que las reflexiones que he hecho en el día de hoy, sean un aporte que nos permita trazar la ruta para nuestra organización para los próximos años.

Para terminar, quisiera proponer el siguiente propósito superior de Connect para los próximos 10 años: poner su agenda de ciencia tecnología innovación y emprendimiento, al servicio del propósito mayor del país: balancear el desarrollo económico y social para cerrar las brechas de desigualdad.

La historia que yo los invitaría a creer y lograr, es que pudimos hacer un aporte significativo, al alinear a todas las organizaciones miembros de Connect, con este gran propósito. Y si lo hacemos bien, seríamos un ejemplo vivo de una comunidad de liderazgo colectivo al servicio de la transformación cultural de nuestro país.

Esta nueva historia va implicar posiblemente una revisión a fondo de los modelos de negocio y cambios profundos en la forma de operar de cada una de nuestras organizaciones y a nivel personal. Pero también, es una gran oportunidad para que, haciendo el bien en beneficio de la sociedad colombiana, tengamos unos resultados sobresalientes en las actividades que cada uno de nosotros desempeña.

Es un reto muy ambicioso, pero si lo logramos liderar, le estaríamos haciendo un inmenso servicio a nuestro país: devolverle la esperanza y ser reconocidos internacionalmente por lograrlo